

Las Primarias descentralizadas: una oportunidad para reconstruir la Concertación desde abajo

Colaboración de Axel Callis R.

Las elecciones primarias realizadas el 30 de mayo de 1999 significaron una gran victoria de Ricardo Lagos sobre Andrés Zaldívar. Sin embargo, y probablemente por lo “aplastante” de su triunfo (más del 70%), el contingente de Zaldívar no se sumó verdaderamente y de lleno a la campaña de Lagos. Esa red política quedó *herida*, marginada y sin proyecto partidario, lo que se tradujo en el tibio apoyo que brindó la Democracia Cristiana en la primera vuelta de diciembre de 1999. No obstante los esfuerzos, proclamaciones y giras relanzadas post Primarias por la DC y Lagos. Así, ese diciembre fue la fecha en que la Concertación estuvo más cerca que nunca de perder una elección.

El generar una **gran primaria** un solo día tuvo la ventaja que permitió a los candidatos recorrer Chile con una agenda-país que hablaba de todo lo general. De todo lo que se habla en una campaña presidencial directa, lo que se tradujo en que no se establecieron diferenciaciones territoriales significativas, factor clave en la votación de Lavín, pues él sí habló desde y hacia lo pequeño y particular. Por mientras la Concertación estimulaba las grandes ciudades con fines de primarias, Lavín recorría el país con mayor detención y profundidad.

Por otra parte, en términos electorales, Lavín obtuvo ese mismo año una gran votación en los sectores rurales (fruto también de la falta de control en sectores aislados), ya que basados en la estrategia y premura de las primarias, se consideraba que había que recorrer preferentemente las grandes metrópolis (ahí estaba la hipótesis de potenciar la participación urbana esencialmente) y se fueron “descuidando” las más de 180 comunas “pequeñas” de menos de 11 mil electores, pero que juntas sobrepasan el millón de votos. Al final, en algunos de esos lugares Lavín sobrepasó el 70% de votos.

Aspecto que se intentó revertir en la última campaña de 2005, a través de mayor control de mesas en sectores rurales.

La Primaria de 1999 fue gran evento, participaron cerca de un millón y medio de personas y produjo un impacto político positivo en el corto plazo, pero generó un *post primarias* que redundó en una suerte de “decaimiento de la tensión electoral” entre junio y agosto (meses de recomposición) de ese año, hizo que la campaña de Lagos partiera tarde y débil (25 de septiembre en Curanilahue) y sin la fuerza de los socios derrotados de ese evento electoral (DC).

Realizar una primaria en tiempos de crisis económica es un problema mayor para los partidos y los candidatos, pues es generar recursos para **tres elecciones** en un año: Una primaria, luego la primera vuelta presidencial con el ganador de ésta y finalmente una eventual segunda vuelta, corriendo el riesgo de lo que eso significa en términos de recursos económicos, desgaste y tensiones políticas.

Se podrían sumar argumentos positivos y negativos de lo aprendido en 1999, muchos de ellos se trataron de corregir en la puesta en marcha de la primaria 2005 cuando se insinuó una contienda entre Bachelet y Alvear, pero está no se realizó. La tercera semana de mayo Alvear declinó su candidatura.

Hacia una propuesta...

Hoy no me cabe duda alguna que una primaria no debe ser un evento único, es decir, repetir un “gran” evento un solo día al estilo presidencial. Una primaria NO es una elección presidencial y tampoco es una primera vuelta, es una elección diferente y un hecho político de magnitud. Es una oportunidad de recorrer cada región y cada ciudad hablando de lo específico. Es la oportunidad de generar redes finas en todas las regiones preparándose para la campaña final y de discutir desde los genuinos ejes territoriales. Es también construir la organización del evento de abajo hacia arriba y con eso recuperar mística y participación. La primaria debe ser un evento de reencuentro social y partidario y desde esa perspectiva, casi artesanal, tanto en sus debates como en su desarrollo.

El 2005 quedó insinuada en el debate entre Bachelet y Alvear en Concepción, ese aire a descentralización política. Esa experiencia obligó a los candidatos a aprenderse algo más que los titulares de cada región y provincia del país. Por primera vez no era el Diego Portales, o algún hotel de Santiago el telón de fondo de un hecho político.

Comunicacionalmente, una primaria diferenciada y no simultánea permite generar expectación de medios, participación por rubros productivos, segmentos sociales, debates culturales e identitarios y una activación de partidos políticos regionales, provinciales y comunales, así como una infinidad de acciones que son necesarias para una primera vuelta. Es la oportunidad de articular red y discurso.

En Estados Unidos, gran parte del crecimiento y cambio de ejes tendenciales entre los Demócratas y MacCain se produjo a raíz de los debates estatales de Hillary y Obama. Ahí comenzó el crecimiento del presidente electo de USA. La discusión específica y detallada permitió a los electores tomar la decisión más informada, tener tiempo de adhesión y logró que los candidatos tuvieran contenidos en ámbitos tradicionalmente no tratados en las primarias de ese país.

En Chile, dada su realidad espacial y humana-electoral, es posible tener a los menos tener tres o cuatro jornadas de primarias. El concentrar la fuerza política

en eventos distintos y espaciados puede significar mucho para los territorios. El arte está en dejar al 40% de electorado de la Región Metropolitana para la última fecha. Con esa decisión siempre el desenlace será al final.

El potencial comunicacional de tener al país “prendido” durante un mes o más generaría sin dudas una mayor adhesión, conocimiento y motivación del electorado. Sería la innovación de ese año. Si la fecha se determina con *sabiduría* se podría simultáneamente desplegar las primarias e inscribir personas en los registros electorales y convocando nuevos adherentes en la primera vuelta.

En 1999, como se observa en la siguiente tabla, las mayores participaciones estuvieron relativamente de acuerdo al padrón nacional. Sobresale la Región Metropolitana con casi un 41% del electorado que votó, luego le siguen Bio-Bio, Valparaíso y Maule.

Región (1999)	Lagos	Zaldivar	Total	% Lagos	% Zaldivar	Incidencia reg.
1	25.307	7.131	32.438	78,0%	22,0%	2,3%
2	31.064	8.276	39.340	79,0%	21,0%	2,8%
3	21.174	5.678	26.852	78,9%	21,1%	1,9%
4	43.825	14.398	58.223	75,3%	24,7%	4,2%
5	97.057	40.623	137.680	70,5%	29,5%	9,9%
6	51.043	27.739	78.782	64,8%	35,2%	5,7%
7	62.533	30.300	92.833	67,4%	32,6%	6,7%
8	125.839	50.512	176.351	71,4%	28,6%	12,7%
9	37.175	25.343	62.518	59,5%	40,5%	4,5%
10	56.749	29.034	85.783	66,2%	33,8%	6,2%
11	6.088	3.670	9.758	62,4%	37,6%	0,7%
12	13.986	3.632	17.618	79,4%	20,6%	1,3%
13	413.665	152.485	566.150	73,1%	26,9%	40,9%
Totales	985.505	398.821	1.384.326			100,0%

De existir primarias diferenciadas en territorio y tiempo, perfectamente se puede establecer **macrozonas** electorales Norte, Centro y Sur a lo menos.

La “reparación” política de los activos regionales, provinciales y comunales se hace en la medida que se desarrolla la primaria y no se deja para el último esa necesaria acción. Si hay incertidumbre hasta el final, tanto mejor, pues se cohesiona antes políticamente más allá de los resultados finales.

Una primaria diferenciada o escalonada tendría como propósito final acercar la definición política a la base social y desde allí suscitar el alineamiento diferenciador entre la Concertación y la Derecha. El electorado concertacionista necesita sentirse partícipe de las grandes definiciones y esta debe ser la oportunidad.

Por último, integrar a los mayores de 18 años no inscritos, en un evento de referencia vinculante a una presidencial, me parece un acto voluntarioso de participación. También puede ser peligroso en los resultados electorales y conclusiones políticas que se puedan sacar de esa hipotética participación. Es más claro y constructivo utilizar las Primarias para inscribir jóvenes adherentes, y que quieran contribuir con la organización de los eventos.